

CONSTRUYENDO EL ARRAIGO LOCAL: INMIGRANTES EXTRANJEROS EN ÁREAS RURALES DESPOBLADAS

Rosario Sampedro^{*a} y Luis Camarero^b

^a Universidad de Valladolid (Segovia, mariarosario.sampedro@uva.es)

^b UNED (Madrid, lcamarero@poli.uned.es)

Resumen

Muchas áreas rurales en España sufren un grave problema de despoblación. En los últimos años la llegada de inmigrantes de origen extranjero ha contribuido a paliar esta situación. A pesar de las iniciativas desarrolladas por muchos municipios rurales para atraer a nuevos residentes, su capacidad para promover la integración de los inmigrantes de origen extranjero está muy limitada por la falta de recursos y la inexistencia de protocolos claros de actuación. A través de entrevistas en profundidad realizadas en una comarca montañosa y despoblada del norte de España, exploramos los discursos de alcaldes, trabajadores sociales y miembros de organizaciones del tercer sector en relación con este tema. Las conclusiones apuntan a que la construcción de comunidades acogedoras (*welcoming communities*) requiere de la puesta en marcha de iniciativas dirigidas específicamente a este fin, mediante la colaboración entre los diferentes niveles de gobierno y entre iniciativas públicas y privadas. Este estudio forma parte del proyecto “Crisis e inmigración en el medio rural de Castilla y León” (CSO2015-67525-R, MINECO/FEDER), un proyecto de investigación financiado para el periodo 2015-2018 en el Programa Estatal de I+D+i orientado a los Retos de la Sociedad. El proyecto se integra en la Red de Excelencia IsoRural (CSO2016- 61728-REDT).

Palabras clave: inmigrantes extranjeros, despoblación rural, España.

1. INTRODUCCIÓN

Una gran cantidad de áreas rurales en el sur de Europa experimentan un continuado proceso de envejecimiento y despoblación. En el caso de España, este proceso afecta especialmente a las áreas montañosas e interiores de la península ibérica. Sin embargo, en las últimas décadas se viene observando una tendencia creciente a la llegada de nuevos residentes. La gran mayoría de estos nuevos residentes son inmigrantes de origen extranjero que llegan para trabajar en la agricultura, la construcción, la agroindustria, el cuidado de personas dependientes u otros servicios locales.

La llegada de inmigrantes extranjeros a las áreas rurales es común a muchos países del sur de Europa. Gran parte de los trabajos publicados sobre la Europa mediterránea se centran en el papel que juegan los inmigrantes en los mercados de trabajo agrarios. Otros, sin embargo, han puesto el acento en el efecto que estos nuevos pobladores podían tener en la supervivencia de áreas rurales con un fuerte declive demográfico (Pini-lla, Ayuda y Sáez, 2008; Bayona y Gil, 2013).

En relación con las áreas rurales despobladas existen también trabajos que se centran en la experiencia que los nuevos residentes tienen de su vida en el medio rural, y de sus expectativas de arraigo a medio y largo plazo (Morén-Alegret, 2008; de Lima, 2011; Rye, 2014; Flynn y Kay, 2017). Estos estudios subrayan el carácter multidimensional de la integración. Morén-Alegret distingue entre la integración social —relacionada con la calidad de las relaciones sociales y la participación en la vida comunitaria—, la integración sistémica —que tiene que ver con el acceso al mercado de trabajo, a los servicios públicos y privados y a la relación con las instituciones— y la integración habitacional —que se refiere al acceso a la vivienda y a la valoración del entor-

no medioambiental (Morén-Alegret, 2008)—. Flynn y Kay, en la misma línea, subrayan la importancia de la dimensión material y emocional de la integración, y la forma en que la sensación de seguridad material y emocional juega un papel clave en las decisiones de establecerse a largo plazo en áreas rurales (Flynn y Kay, 2017).

La creciente diversidad étnica y cultural que caracteriza al medio rural representa un desafío a la visión estereotipadamente homogénea y no conflictiva de las comunidades rurales. En este sentido, Pugh señala cómo esta creciente diversidad implica un reto para los servicios sociales en el medio rural, ya que en modo alguno están estas comunidades libres de la aparición de racismo y xenofobia (Pugh, 2003). Refiriéndose al asentamiento de inmigrantes en áreas rurales de Canadá, Depner y Teixeira (2012) y Sheti (2013) señalan cómo en ocasiones los propios trabajadores sociales, o los responsables políticos locales, mantienen prejuicios frente a ciertas minorías étnicas de las que se presupone menor capacidad de integración.

En España muchos pequeños municipios han puesto en marcha iniciativas para atraer nuevos residentes, especialmente parejas jóvenes con hijos, con el fin de detener la despoblación, mantener los servicios públicos locales y revitalizar la vida social y económica de sus pueblos. Algunas ONG han desarrollado también programas de asentamiento de inmigrantes de origen extranjero en áreas rurales despobladas. Pero las iniciativas más directas de repoblación han sido protagonizadas indudablemente por ayuntamientos y redes locales. Estas iniciativas consisten básicamente en ofrecer empleos temporales y acceso a la vivienda a los nuevos residentes —empleos y viviendas que generalmente dependen de los propios ayuntamientos— y en facilitarles, a través de las agencias locales de

servicios sociales, la información y el acceso a los servicios y prestaciones sociales a las que tuvieran derecho. Algunos sindicatos agrarios, grupos y redes de desarrollo rural, así como organizaciones ciudadanas que trabajan con personas inmigrantes, han actuado como intermediarios entre los municipios que buscan nuevos vecinos y los inmigrantes que están dispuestos a instalarse en el medio rural.

Sin embargo, los escasos recursos materiales y humanos de los que disponen los pequeños municipios para desarrollar políticas de bienestar social, y abordar un tratamiento integral de la inmigración, hacen que el éxito de estas iniciativas esté lejos de ser completo. En un reciente informe sobre buenas prácticas para la integración social y laboral de los inmigrantes en el medio rural en España se señala el protagonismo que los servicios sociales tienen en la actividad municipal en este terreno (OIM, 2018). En general, las iniciativas están muy focalizadas en la atención a personas y familias en situación de grave necesidad social y son realizadas en colaboración con entidades del tercer sector. Entre las acciones más orientadas a fomentar la integración y la participación social, las más comunes son la organización de jornadas de convivencia intercultural y la realización de cursos de idioma español para los inmigrantes que no lo tienen como lengua materna. Es muy significativo comprobar cómo los únicos programas y servicios dedicados específicamente a la integración de la población inmigrante desde una perspectiva integral se reportan en pasado, ya que han desaparecido por los recortes en el gasto social a raíz de la crisis de 2008 (OIM, 2018: 12 y 17).

La crisis económica de 2008, y especialmente las políticas de austeridad implantadas por los gobiernos conservadores desde el año 2011 en España, han supuesto un durísimo recorte del gasto social, que ha afectado muy directamente a los servicios sociales. Los recursos técnicos y humanos de las ONG, que dependen también en gran medida de la financiación pública, han sufrido igualmente un enorme recorte.

Si la crisis económica ha afectado a la capacidad de los pequeños municipios para atender a las necesidades de la población inmigrante, también ha cambiado el perfil de esta población, que es ahora es más familiar (Sampedro y Camarero, 2016). La razón es que son los inmigrantes con una situación laboral y familiar más asentada los que han resistido mejor los duros años de la crisis y los que han ido reagrupando a sus familias. Sus necesidades ya no se limitan a la obtención de un trabajo remunerado, la adquisición de competencias idiomáticas básicas o la consecución de permisos de residencia permanente, sino que tienen que ver también con la disponibilidad de viviendas adecuadas, el acceso a servicios sanitarios y educativos de calidad, los medios para conciliar la vida laboral y familiar o la posibilidad de reagrupar a familiares dependientes. También cambian las expectativas, en la medida en que el futuro educativo y laboral de sus hijos e hijas se convierte en un elemento fundamental. Dar respuesta a esas necesidades y expectativas, consiguiendo convertir a los nuevos vecinos en una parte de la comuni-

dad a todos los efectos, es el gran reto de los pequeños municipios, para no ser, como apuntan diversos estudios, meras “estaciones de paso” hacia las ciudades.

Nuestro trabajo se inscribe en esta línea de investigación sobre los procesos de asentamiento y arraigo de inmigrantes laborales en áreas rurales despobladas, teniendo en cuenta el impacto que la crisis económica de 2008 ha tenido en las áreas rurales del sur de Europa en general y en España en particular. Presentamos aquí los primeros resultados de una investigación de tipo cualitativo realizada en Tierras Altas, un área de montaña muy despoblada en la provincia de Soria, en el norte de España. En ella se analizan los discursos de alcaldes, trabajadores de servicios sociales y miembros de organizaciones ciudadanas en relación con el asentamiento y la integración social de inmigrantes en la comarca. A partir de estos testimonios planteamos la necesidad de avanzar en la construcción de comunidades acogedoras (*welcoming communities*) como vía para conseguir el arraigo de la población inmigrante en las áreas rurales despobladas.

2. EL CASO DE ESTUDIO

Nuestra investigación se ha realizado en Castilla y León. Esta región, situada en el interior norte de España, tiene una estructura de poblamiento marcadamente rural y sufre un proceso de despoblación que dura décadas. Se seleccionaron tres comarcas distintas de la comunidad autónoma, en las que se realizaron treinta entrevistas en profundidad —diez en cada una de las comarcas— a inmigrantes, alcaldes, trabajadores de los servicios sociales y técnicos y voluntarios de organizaciones del tercer sector. En las líneas que siguen nos referiremos básicamente a las realizadas en la comarca más despoblada de las tres elegidas, la de Tierras Altas, situada en la zona de montaña de la provincia de Soria, en el extremo nororiental de la comunidad autónoma. La comarca está compuesta por diecinueve municipios, con una población total de 1.600 habitantes. El municipio cabecera de comarca —San Pedro Manrique— tiene unos 600 habitantes, de los cuales la cuarta parte son de origen extranjero, sobre todo de Bulgaria, Marruecos y Ecuador. El 24,2% de la población de la comarca tiene más de 70 años, y solo hay 69 mujeres por cada 100 hombres, según datos del Padrón municipal de habitantes de 2015. La población de origen extranjero asentada en la comarca ha disminuido en un 9% entre 2008 y 2015.

Los alcaldes de los dos pueblos más grandes de la comarca han sido especialmente activos en el intento de atraer nuevos residentes a sus municipios. En esta labor ha colaborado Fundación CEPAIM, una ONG de ámbito nacional que trabaja en favor de las personas migrantes y refugiadas. En la comarca de Tierras Altas fueron entrevistados los alcaldes de los dos principales núcleos de población y una trabajadora de Servicios Sociales. Se entrevistó también a seis personas de origen inmigrante, tres hombres y tres mujeres,

residentes en la comarca, procedentes de Europa del Este, Latinoamérica y Marruecos. En la capital de la provincia se entrevistó a personal técnico de la Fundación CEPAIM, así como a responsables de un centro de información a trabajadores inmigrantes, gestionado por uno de los principales sindicatos de ámbito nacional.

3. RESULTADOS: EL VOLUNTARISMO LOCAL FRENTE AL RETO DE LA INTEGRACIÓN

De los testimonios recogidos se desprende que los ayuntamientos y los servicios sociales de ámbito local juegan un papel fundamental en la acogida de población inmigrante en zonas rurales despobladas. Los alcaldes son actores estratégicos, ya que tienen un papel clave en la provisión de empleo y vivienda. Los empleos pueden ser ofrecidos por los propios ayuntamientos, aunque los alcaldes también median ante otras administraciones o ante empresas privadas para conseguir estos empleos. En lo que respecta a las viviendas, su papel también es doble: por un lado, como promotores de viviendas municipales, que se alquilan a un precio muy reducido; por otro lado, como mediadores ante los vecinos autóctonos, en general muy reacios a alquilar sus viviendas vacías, ya sea a población nacional o extranjera.

Los alcaldes muestran un profundo sentimiento de abandono por parte de las administraciones de orden superior en su lucha por crear oportunidades de empleo y mejorar las condiciones de vida de sus vecinos. Ciertas iniciativas de empleo se ven abortadas por la falta de apoyo económico de otras administraciones, o por las trabas burocráticas y legales impuestas “desde arriba”. Ciertos servicios básicos para arraigar a la población, sobre todo a las familias con hijos en edad escolar, son cerrados. También se lamentan de la falta de apoyo de los vecinos, que a veces no colaboran lo suficiente en este trabajo de atraer a nueva población.

El papel que juegan los alcaldes como provisoros de empleo y vivienda coloca a la población inmigrante en una situación de gran dependencia respecto a ellos. Por otro lado, sitúa a los alcaldes en una posición complicada, ya que, siendo los recursos siempre escasos, deben hacer frente a demandas que pueden enfrentar a población autóctona e inmigrante, o a diferentes grupos nacionales de inmigrantes.

En este contexto, los servicios sociales se configuran como la puerta de entrada de los inmigrantes a la comunidad. Los trabajadores sociales proporcionan información y orientación básica acerca de trámites administrativos y recursos sociales, actúan como aval ante administraciones de orden superior e incluso realizan una labor de apoyo en situaciones de dificultad personal que van más allá de sus funciones estrictas.

Los trabajadores sociales se sienten muy limitados por la falta de recursos económicos. En ese contexto, intentan llenar un “vacío” y se encuentran “inventando” actividades que suplen esos vacíos. Eso sucede, por

ejemplo, en lo que respecta a la realización de cursos de español para extranjeros, que consideran básicos para la integración, sobre todo de las mujeres, y para poder obtener una licencia para conducir, algo esencial en el medio rural.

Respecto a las relaciones entre la población autóctona e inmigrante, en general se perciben como buenas, aunque hay testimonios encontrados. Como señalan estudios realizados en otros contextos, en pueblos pequeños los inmigrantes son percibidos como “personas” antes que como miembros de un grupo étnico o nacional, aunque los testimonios dan muestra también de fuertes reticencias en relación con el acceso de los inmigrantes a los recursos sociales (viviendas sociales, becas escolares, bancos de alimentos...). Es decir, los inmigrantes siguen siendo percibidos como “extranjeros” y por tanto como personas con menos derechos que los autóctonos. Una tarea clave de los alcaldes es, en este sentido, gestionar fuentes potenciales de conflicto, y si este surge, intentar que no vaya a más.

Hay que destacar, como han señalado también estudios anteriores, que a pesar del reconocimiento de que los pueblos necesitan a los inmigrantes, aparecen ciertos rasgos de racismo en el propio discurso de los alcaldes y de los trabajadores sociales. En ocasiones, el discurso deja entrever que los inmigrantes extranjeros son percibidos como el mal menor, frente a los nuevos pobladores ideales, que serían nacionales con capacidad para invertir y crear ellos mismos empleo en los pueblos. Hay falta de comprensión para con los miedos y prevenciones que sienten los inmigrantes a la hora de asumir ciertos riesgos económicos o laborales, y una visión muy crítica del uso que hacen de las ayudas sociales. Los inmigrantes de religión musulmana —que en esta zona son fundamentalmente marroquíes— son percibidos como más “cerrados” y sus prácticas religiosas, vistas como una fuente de problemas o como una señal de fanatismo. La integración se asocia en ocasiones también, inconscientemente, con la asimilación. Un inmigrante integrado sería aquel que no pareciera inmigrante.

4. DISCUSIÓN: LA NECESIDAD DE ACTUACIONES PLANIFICADAS E INTEGRALES EN EL ASENTAMIENTO DE POBLACIÓN INMIGRANTE EN ÁREAS DESPOBLADAS

Los ayuntamientos y los servicios sociales de ámbito local juegan un papel clave en la atención a las necesidades tanto materiales como emocionales de los inmigrantes asentados en áreas rurales despobladas. Los alcaldes y los trabajadores de los servicios sociales ejercen también una función de mediación entre los inmigrantes y la población autóctona, a fin de facilitar trabajo o vivienda, o evitar actitudes racistas o discriminatorias.

Sin embargo, la atención a la población inmigrante se realiza de forma espontánea y voluntarista, sin que existan servicios ni recursos destinados específicamente a acompañar y facilitar el proceso de asentamiento, ni estrategias claramente definidas encaminadas a lograr su plena integración social. La falta de recursos y de apoyo suficiente de otras administraciones supralocales es un factor importante, pero también la inexistencia de un protocolo adecuado con el que abordar los procesos de asentamiento, como los ya desarrollados por algunas ONG. Tampoco parece existir una conciencia suficiente en relación con la interculturalidad, ni habilidades para la mediación intercultural.

Dar respuesta a las necesidades de un colectivo con características tan diferenciadas implica un reto para los municipios rurales. La creación de servicios especializados de ámbito comarcal, gestionados por trabajadores con formación suficiente en mediación intercultural, y en estrecha coordinación con los servicios sociales, como los referenciados en Canadá por Depner y Teixeira (2012) y Sheti (2013), serían un instrumento eficaz para construir verdaderas comunidades acogedoras (*welcoming communities*), capaces de retener a medio y largo plazo a la población inmigrante.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Bayona, J. y Gil, F. (2013). "Is foreign immigration the solution to rural depopulation?." *Sociologia Ruralis*, 53(1): 26-51.
- Depner, W. y Teixeira, C. (2012). "Welcoming communities? An assessment of community services in attracting and retaining immigrants in the South Okanagan Valley (British Columbia, Canada), with policy recommendations". *Journal of Rural Community Development*, 7(2): 72-97
- Flynn, M. y Kay, R. (2017). "Migrants' experiences of material and emotional security in rural Scotland: implications for longer-term settlement". *Journal of Rural Studies*, 52, 56-65.
- De Lima, P. y Wright, S. (2009). "Welcoming migrants: migrant labour in rural Scotland". *Social Policy and Society*, 8 (3): 391-404.
- Morent-Alegret, R. (2008). "Ruralphilia and urbophobia versus urbophilia and ruralphobia? Lessons from immigrant integration processes in small towns and rural areas in Spain". *Population, Space and Place*, 14: 537-552.
- OIM (Organización Internacional para las Migraciones). *Buenas prácticas para la integración social y laboral de inmigrantes en el ámbito rural en España. Proyecto PEAR 2018*,
- Pinilla, V.; Ayuda, M.I. y Sáez, L.A. (2008). "Rural Depopulation and the Migration Turnaround in Mediterranean Western Europe: A Case Study in Aragon". *Journal of Rural and Community Development*, 3: 1-22.
- Pugh, R. (2003). "Considering the countryside: is there a case for rural social work?." *British Journal of Social Work*, 33: 67-85.
- Rye, J.F. (2014). "The Western European countryside from an Eastern European perspective: case of migrant workers in Norwegian agriculture". *European Countries*, 4: 327-346.
- Sampedro, R. y Camarero, L. (2016). "Inmigrantes, estrategias familiares y arraigo: las lecciones de la crisis en las áreas rurales". *Migraciones*, 40: 3-31.
- Sethi, B. (2013). "Newcomer resettlement in a globalized world: the role of social workers in building inclusive societies". *Critical Social Work* 14 (1): 81-100.